

M

E

M

O

>

R

I

A

S

B

I

O

G

R

A

F

Í

A

S

Y

E

N

S

A

Y

O

S



ENTRE BIOGRAFÍA Y MEMORIAS

JOSÉ MONZÓN

Fotos: archivo de José Monzón

José Monzón, uno de los miembros fundadores del CELAN, ha concluido recientemente su larga y fructífera etapa laboral con el merecido Premio al Mérito Cultural, otorgado por el Ayuntamiento de Andorra y su patronato cultural como reconocimiento público a su labor al frente de la gestión cultural municipal.

Esta revista, de cuyo consejo editorial José Monzón también es componente, no ha querido desaprovechar la ocasión y le ha encargado la redacción de un artículo en el que desde su privilegiada perspectiva de la vida cultural andorrana durante las últimas décadas nos hablara de su propia biografía y de esos ámbitos culturales que él ha conocido de primera mano. De su biografía ha contado solo lo esencial y desde la distancia (y la modestia) de una tercera persona; en el resto de su relato se ha explayado más, convirtiendo a la cultura y sus diversas manifestaciones en la verdadera protagonista del texto que tienen a continuación.

Redacción

177

176

Mi vida en tercera persona

Pedro José Monzón Gracia nace en Andorra el 29 de Junio de 1959, festividad de San Pedro y San Pablo (de ahí su desconocido primer nombre). Hijo primogénito de José Monzón Tomás y Encarna Gracia Adán, que le dieron dos hermanos: Luis y Javier. Creciendo en una familia donde se trabajaba a destajo, el padre camionero y distribuidor de bebidas y la madre

< José Monzón en la presentación del documental dedicado a José Iranzo, 2007. (Foto JAP)



XXI Muestra de Teatro de Andorra, 2014.

atendiendo una tienda de ultramarinos, desde bien joven hubo de arrimar el hombro sin distinción de días laborables o festivos ni en los años de universidad, pues había que combinar las tareas académicas con el trabajo en casa los fines de semana y, especialmente, en los periodos vacacionales.

La década de los 60 fue una época de buena vida infantil: jugar en la calle con sus amigos y vecinos y recibir sus primeras enseñanzas en el parvulario que ocupaba la actual Casa de Cultura, luego en las escuelas de la carretera y en el colegio salesiano de la empresa Calvo Sotelo.

Los años 70 fueron más exigentes. El Bachiller Elemental se estudiaba en los Salesianos, pero había que examinarse a final de curso de todas las asignaturas en el Instituto Cardenal Ram. Una especie de selectividad anual, que no deparaba muy buenos resultados y que fue el detonante para que unos cuantos padres de alumnos un tanto distraídos decidieran sacar de Andorra a un buen contingente de chavales para estudiar en los Padres Escolapios de Alcañiz en régimen de internado. Allí, en esa etapa forzada de convivencia diaria, alternando el estudio y el ocio, se fraguaron importantes amistades que han perdurado en el tiempo. Aprobado el bachiller elemental y su reválida llegó el traslado a Zaragoza para estudiar Bachiller Superior, también dos años interno, ahora en el Colegio Cristo Rey de los Escolapios. Superado el bachiller superior y su correspondiente reválida en el verano posterior a la muerte de Franco (1975), se percibían nuevos horizontes. El Curso de Orientación Universitaria (COU), realizado en el Instituto Pignatelli (actual sede de la DGA), con profesores como José Antonio Labordeta y en un ambiente estudiantil absolutamente diferente al vivido hasta entonces, supuso una liberación en las expectativas sociales y en los nuevos retos académicos. Faltaba aprobar la Selectividad y acceder a la Universidad.

Durante los tres años siguientes realizó en la Escuela de Magisterio de la Universidad de Zaragoza los estudios para obtener la Diplomatura en Profesorado de EGB (especialidad Humanidades) y en los primeros años de los 80, al tiempo que cumplía cómodamente el Servicio Militar en Capitanía General de Zaragoza, cursó la carrera de licenciado en Geografía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. En el curso 1984-85 obtuvo el Certificado de Aptitud Pedagógica en el Instituto de Ciencias de la Educación y en octubre de 1985 accedió a la plaza de director de la Universidad Popular que había convocado el Ayuntamiento de Andorra, iniciando una trayectoria laboral que iba a estar vinculada al consistorio de su pueblo para siempre.



Celina y José.

En 1987 el ayuntamiento andorrano realiza una convocatoria para cubrir una nueva plantilla de funcionarios municipales. José Monzón obtendría la plaza de director de la Casa de Cultura, en la que quedaba integrada la de director de la Universidad Popular, y a partir de entonces, con Fernando Casaus como concejal de Cultura, se intensifica la eferescencia formativa y cultural que ha caracterizado al municipio de Andorra durante las últimas décadas.

A lo largo de su vida profesional no ha dejado de formarse en temas relacionados con su actividad laboral (educación de personas adultas, formación para el empleo e integración de jóvenes, de mujeres, educación y gestión cultural como motor de desarrollo local, gestión de recursos humanos, reuniones efectivas, trabajo en equipo...). En 1997 realiza un posgrado en Dirección y Gestión de Centros Docentes en la Universidad de Zaragoza y en 2006 obtiene un diploma de Asesor-Consultor Turístico.

Cuando su novia, Celina Moriana Sánchez, finaliza sus estudios de Geología, deciden casarse. Será el 30 de abril de 1990 ante el retablo de Damián Forment en la basílica del Pilar de Zaragoza, una alternativa a la ermita de Andorra, que ya estaba en obras. Tienen dos hijos, José Miguel (1994) y Carlos (1999), y ninguno de ellos ha optado por la senda humanista de su padre, sino por las ramas científica y tecnológica que siguió su madre.

En el año 2003 el Ayuntamiento de Andorra crea el Patronato Municipal de Cultura y Turismo (CulTurAndorra), en el que se integran la Universidad Popular, la Biblioteca Pública Juan Martín Sauras, la Escuela de Música, el área de Turismo con los museos locales y el Centro de Estudios Ambientales Ítaca. Como director-gerente de este nuevo organismo autónomo se nombra a José Monzón, cargo que desempeñará hasta el verano de 2016, momento de su jubilación anticipada como consecuencia de una grave enfermedad tumoral detectada unos meses antes. En diciembre de ese mismo año la Junta Rectora del Patronato y el ayuntamiento le conceden el Premio al Mérito Cultural-2016 por su trayectoria profesional y personal en favor del desarrollo cultural del municipio de Andorra.

Ámbitos de actuación profesional

A lo largo de mi vida laboral he trabajado con tres alcaldes y una alcaldesa, con tres concejalas y tres concejales de Cultura y Turismo, y con unos cuantos más de otras concejalías en colaboraciones puntuales, y con todos, del signo político que fueran, hemos tenido un buen entendimiento.

Responsables municipales de Andorra (1985-2016)

Periodo	Alcaldía	Concejalía de Cultura
1985-1987	Isidro Guía Mateo	–
1987-1991	Isidro Guía Mateo	Fernando Casaus Antón
1991-1993	Salustiano Sánchez Martín	Visitación García Alquézar
1993-1999	Isidro Guía Mateo	Fernando Casaus Antón
1999-2003	Luis Ángel Romero Rodríguez	Isidro Guía Mateo
2003-2007	Luis Ángel Romero Rodríguez	Fernando Galve Juan
2007-2011	Luis Ángel Romero Rodríguez	Beatriz Blasco Ginés
2011-2015	Sofía Círcoles Bielsa	Davinia Gallego Pérez
2015-2016	Sofía Círcoles Bielsa	Héctor Balaguer Pozo

La Universidad Popular de Andorra

Las Universidades Populares inician su andadura con la Institución Libre de Enseñanza y el movimiento de Extensión Universitaria, en 1901 (Oviedo-Avilés), que llegó a extenderse en la España republicana de la mano de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) y las Federaciones Universitarias de Estudiantes Locales (FUE), que propiciaron una eclosión del movimiento sin precedentes. En 1937, más de 5000 personas obreras participaban en las Universidades Populares españolas, vinculadas en muchos casos a intelectuales relevantes de la cultura y la política como Blasco Ibáñez (Valencia, 1903), Antonio Machado (Segovia, 1919), o Carmen Conde y Miguel Hernández (Cartagena, 1932). Tras su desaparición durante la dictadura franquista, será con los nuevos ayuntamientos democráticos cuando se inicia otra etapa de implantación del movimiento Universidades Populares (UU. PP.) con la creación en 1981 de la UP de San Sebastián de los Reyes que se irá extendiendo a muchos otros municipios, generalmente gobernados por el PSOE, y en 1982 se constituye la Federación Española de Universidades Populares en un primer congreso celebrado en Murcia. Actualmente, existen 215 UU. PP. federadas, que se asientan en 24 provincias y 11 comunidades autónomas. En Aragón se han creado en Tauste, Zaragoza y Andorra. Se definen como “un proyecto de desarrollo cultural que actúa en el municipio para promover la participación social, la educación, la formación y la cultura, para mejorar la calidad de vida de las personas y la comunidad”.

La Universidad Popular de Andorra se constituye por acuerdo plenario el 14 de enero de 1983 como un patronato municipal con estatutos y presupuestos propios que le otorgan autonomía de gestión. Surge a raíz del trabajo llevado a cabo por un grupo promotor de personas vinculadas al Partido Socialista liderado por el alcalde, Isidro Guía Mateo y, utilizando las instalaciones de la recién inaugurada Casa de Cultura, se pone en marcha en el curso 1983-1984 como un “centro de educación de adultos y animación sociocultural” con un programa de cursos de alfabetización y educación básica (certificado de estudios y graduado escolar) y diversos talleres de tipo creativo como cerámica, macramé, fotografía, pintura..., y también formación musical en solfeo y piano. El alumnado, escaso los primeros años, repetía en varias de esas actividades creando un falso nivel de participación. Los responsables de la Universidad Popular, Alfonso Lázaro como concejal de Cultura y Concha Mir como directora, junto con la mayoría del profesorado, pertenecían al grupo de promotores que la impulsaron.

A finales de 1985 el Ayuntamiento de Andorra, gobernado por un PSOE en mayoría, pero totalmente roto por una feroz crisis política interna, realiza una convocatoria pública para cubrir



Con Gerardo Alonso, coordinador de la Universidad Popular de Zaragoza.

las plazas de profesores-monitores de cursos y talleres y la de dirección de la Universidad Popular, que he ejercido desde entonces. Un nuevo equipo, junto a algunos que ya venían trabajando desde sus inicios, bajo la nueva dirección ampliamos las actividades con nuevos campos de actuación, convirtiéndose la Universidad Popular en, además de un centro formativo y cultural, el instrumento municipal para la gestión del área de Cultura del ayuntamiento. Desde ese momento sus actividades se han ido adaptando a las exigencias de una sociedad en continuo cambio. Al principio cabía todo en ese cesto de ideas y proyectos donde el equipo técnico era como el “ungüento amarillo”, que igual presentaba un proyecto ante el Instituto Nacional de Empleo que vigilaba las exposiciones o se encargaba de preparar la cabalgata de Reyes. Con el tiempo otras entidades fueron ocupando algunas de estas actividades.

El primer objetivo fue dirigir los programas a toda la población sin ninguna discriminación, prestando especial atención a colectivos con menos medios para acceder a la educación y la cultura, facilitando su participación en el desarrollo colectivo de la comunidad. Siempre he entendido que la UPA debe ejercer una función mediadora entre los ciudadanos y la administración más próxima a ellos, tratando de canalizar los recursos existentes en el municipio y organizando procesos de aprendizaje basados en la educación a lo largo de la vida y respetando al máximo la premisa “educación y cultura para todos y de todos”.

Para ello se marcaron tres líneas de actuación:

- **La acción socioeducativa**, basada en cursos y talleres de iniciación y profundización cultural: educación básica (alfabetización, graduado escolar, preparación para los accesos a formación profesional y a la Universidad para mayores de 25 años...), historia, literatura, arte y actividades de creación artística (música, danza, teatro, fotografía, pintura, manualidades...). Las actividades de educación básica venían avaladas por convenios que cada curso se firmaban con el MEC, al principio a través del Centro Nacional de Educación a Distancia y, posteriormente, con la adscripción de un profesor funcionario del ministerio; en ambos casos se daba a la Universidad Popular cierta autonomía a la hora de evaluar y proponer las titulaciones al alumnado.

En los primeros años, la Universidad Popular tuvo un gran reconocimiento por parte de las instituciones educativas. A iniciativa de Pedro Roche, director provincial del MEC, se creó una Comisión Interinstitucional para la Educación de Adultos en la que



Acto de presentación de las actividades de la UPA, curso 93-94.

estaban presentes la Dirección Provincial del MEC, la Dirección Provincial del INEM, la Diputación Provincial de Teruel y la Universidad Popular de Andorra. Con el traspaso de competencias a las comunidades autónomas, fuimos perdiendo presencia institucional y recursos económicos para el desarrollo de programas.

Posteriormente, la DGA crearía en 2007 el Centro Público de Educación de Personas Adultas que, aunque desarrolla sus actividades también en la Casa de Cultura, ha venido de alguna forma a retirarle a la Universidad Popular una parte fundamental de su labor a lo largo de tantos años. Junto al director, Santiago Rodríguez, se han adscrito al centro de adultos las profesoras de la Universidad Popular, Tere Sánchez, Victoria Bespín y Diana Carabias, que continúan encargándose de la Educación Básica y nuevos programas para personas adultas.

Respecto a la formación musical, la Universidad Popular era un aula adscrita al conservatorio de Teruel del padre Muneta, donde los alumnos, matriculados como libres, seguían sus programas oficiales y cuyo profesorado se desplazaba a Andorra para realizar los exámenes. Poco a poco se van ampliando las especialidades instrumentales y el entonces coordinador de Música, Alejandro Eced, plantea elaborar un proyecto de creación de la Escuela de Música y Danza de Andorra, que es aprobada y registrada por el Ministerio de Educación en 1998 entre las primeras de España. La idea del ministerio era que las Escuelas de Música formasen a aficionados que luego pudieran alimentar a los conservatorios dirigidos a la formación de músicos profesionales.

- **La acción socioeconómica**, mediante la formación y promoción para el empleo. Como primer centro colaborador del INEM en la provincia de Teruel la UPA desarrolla multitud de cursos del Plan Nacional de Formación e Inserción Profesional, que otorga a los alumnos un certificado de profesionalidad (informática, ofimática, contabilidad informatizada, albañilería y restauración, soldador al arco eléctrico con electrodos, soldador de tubería de alta presión, trabajador forestal, animador sociocultural, monitor de actividades infantiles y juveniles, producción de vídeo y tv, editor de tv, ope-

rador de cámara, luminotecnia, fotografía profesional). Con los recursos materiales y técnicos que conllevaban estos cursos relacionados con la imagen fue posible poner en marcha la televisión local de Andorra.

Cuando la formación ocupacional en Aragón pasó al INAEM se reconocieron como centros colaboradores a las organizaciones sindicales y empresariales, que comenzaron a recibir fondos para organizar infinidad de cursos para desempleados y trabajadores, lo que de alguna forma arrinconó otra de las áreas de actividad que tanto había trabajado la Universidad Popular y que ahora se antojaba cubierta por otras entidades. Posteriormente, se desarrollaron algunos programas de garantía social con el MEC y con la DGA (operario de viveros y jardines, pintor-empapelador, ayudante de reparación de automóviles, auxiliar de trabajos forestales) y varios cursos financiados por la Fundación para la Formación en las Zonas Mineras del Carbón (FORMIC) relacionados con técnicas diversas de soldadura y con restauración y conservación de bienes muebles.

- **La acción sociocultural**, basada en programas de difusión y promoción cultural (cine, teatro, conciertos, concursos, literatura, exposiciones, conferencias...) con multitud de actividades dirigidas esencialmente a la participación de los ciudadanos de todas las edades y condiciones, con la colaboración de las asociaciones y colectivos culturales que contaban con la Comisión de Cultura para proponer iniciativas y solicitar ayudas para sus proyectos.

En la acción cultural hemos tenido siempre presentes dos líneas: la de consumo (leer, escuchar, ver, asistir, presenciar...), que no deja de ser educativa y participativa; y la de la creación, con una participación mucho más activa (escribir, recitar, interpretar, tocar, pintar, exponer...). Y a lo largo de todo el año, nada de semanas culturales y eventos esporádicos similares. Un municipio con entidad debe ofrecer actividad cultural de forma permanente a lo largo de todo el año si quiere que sus vecinos gocen de cierta calidad de vida.

A lo largo de más de treinta años sería difícil enumerar la multitud de actos realizados en Andorra, aunque sí se puede afirmar que aquellos programados en ciclos han perdurado más tiempo y han contado con mayor asistencia de público que si se organizaban de forma aislada o fuera de algún programa. Buena muestra de ello han sido la Primavera Cultural, las Jornadas de Promoción del Libro y la Lectura con la Feria del Libro, la Muestra Interna-



Programa-coloquio, *La cultura a debate*, 1989.

Responsabilidades ejercidas fuera de Andorra, tanto en Aragón como a nivel nacional, en el marco de la Federación Española de Universidades Populares

- Miembro de la Comisión Interinstitucional Provincial de Educación de Adultos de Teruel (1986-1989).
- Participante del grupo fundador y miembro del Seminario de Etnografía e Investigación Social de las Universidades Populares (1989-1998).
- Miembro de la Comisión Pedagógica de la Federación Española de Universidades Populares (1992-2000).
- Delegado de la FEUP en el Intercambio hispano-alemán sobre UU. PP. celebrado en Bielefeld (Alemania, 1992).
- Delegado de la FEUP en el Intercambio hispano-portugués “Jóvenes y desarrollo rural” celebrado en Faro (Portugal, 1997).
- Vocal de la Junta Ejecutiva de la Federación Española de Universidades Populares (2000-2008).
- Miembro de la Comisión Técnica del Gobierno de Aragón en el Circuito de Artes Escénicas y Musicales (2001-2003).
- Fundador y miembro de la Junta Directiva de la Asociación PROCURA (Profesionales de la Cultura de Aragón) y coordinador de la Comisión de Trabajo “Dinamización Cultural y Desarrollo Local” (2003-2007).
- Miembro de la Comisión Técnica del Gobierno de Aragón en la Red Aragonesa de Espacios Escénicos (2009-2012).

cional de Folclore, el Festival de Teatro a finales de verano (un clásico de las artes escénicas en Aragón), el Ciclo de Teatro Infantil en octubre o el Ciclo de Música y Danza en otoño, que tanta aceptación han tenido entre la población.

Algunos programas no tuvieron la continuidad esperada por distintos motivos. Un ejemplo claro puede ser el programa *Algo + que copas*, que conllevaba la dificultad de convertir en un bar el patio de la Casa de Cultura, donde se concentraba un calor insoportable, y además ocasionó las quejas de algún bar de la localidad. Otro ejemplo: *Los puntos sobre las jotás*, unas ambiciosas jornadas que no contaron ni con una buena respuesta del público local, ni con la total confianza de los socios coorganizadores.

El Patronato de Cultura y Turismo

Por unanimidad de todos los grupos políticos, el pleno del ayuntamiento del 22 de mayo de 2003, presidido por Luis Ángel Romero, aprueba la modificación de estatutos de la Universidad Popular (BOP TE n.º 116 de 19/06/2003) y se crea el Patronato de Cultura y Turismo, del que fui nombrado director. Un nuevo organismo autónomo con mayores competencias, denominado **CulTurAndorra**, que cuenta con cinco secciones: la Universidad



José Monzón con el organigrama de CulTurAndorra en la pizarra.

Popular, la Biblioteca Pública, la Escuela de Música, el área de Juventud y el departamento de Turismo, este último encargado de la gestión y promoción de los nuevos museos y centros expositivos. Cinco secciones claramente diferenciadas en sus funciones y áreas de trabajo, pero a la vez interrelacionadas en sus actividades, encaminadas en todo caso al desarrollo cultural de la población y la promoción turística de nuestro municipio.

El Centro Pastor de Andorra de la Jota y el Folclore Musical Aragonés, la Colección Etnográfica Ángel García Cañada, el parque arqueológico El Cabo, integrado en la Ruta de los Iberos del Bajo Aragón, y el Museo de la Semana Santa son nuevos atractivos turísticos que ponen en valor una parte del patrimonio cultural de Andorra y que Begoña Planas con Ana Lucientes se encargan de impulsar desde la Oficina Municipal de Turismo.

La Universidad Popular se integra como columna vertebral del nuevo Patronato y se le encomienda como uno de sus próximos objetivos la puesta en marcha del Centro Ítica de estudios ambientales, comenzando con las actividades del Taller de Educación Ambiental, merecedor en 2007 de uno de los premios nacionales Miguel Hernández que concede el Ministerio de Educación. La Federación Española de Universidades Populares ha facilitado en gran medida la realización de numerosos cursos formativos y programas de integración, que han constituido parte de la programación de este centro coordinado por una incansable Olga Estrada y avalado desde la Concejalía de Medio Ambiente que ostentaron Beatriz Blasco y Davinia Gallego en las pasadas legislaturas y que ahora recae en Marco Negrodo.

La Escuela de Música, hoy coordinada por Ana Pallarés, ha ido adaptando sus especialidades formativas a las necesidades de los miembros de las agrupaciones musicales existentes y aquellas otras que han ido surgiendo o que se han impulsado desde la propia entidad: la Banda de Música, la Coral Luis Nozal, las Voces del Regallo, la Agrupación Laudística, la Banda de Cornetas y Tambores, los dulzaineros de La Martingala, la nueva Orquestina Rondadora... La variedad de actividades y el incremento de alumnado han llevado a la escuela desde sus inicios en la Casa de Cultura a peregrinar por el antiguo "horno de pan cocer",



En el X congreso de la Federación Española de Universidades Populares, 2012.

algún que otro colegio o la casa Abellán hasta su sede actual desde el curso 2004-2005 en el edificio que ocupaba el antiguo mercado municipal. También los grupos de jóvenes tienen la oportunidad de practicar su afición en el Taller de Música Moderna gestionado por el grupo DeLuxe y participar en los conciertos que se van promoviendo en nuestra villa, como el programa veraniego Música en la Calle.

La Biblioteca Pública de Andorra Juan Martín Sauras, a cargo de Jesús García y José Ángel Aznar, además de atender diariamente a un gran número de usuarios y ser pionera en la apuesta por las nuevas tecnologías, es un foco de permanente actividad cultural. Ferias del libro, grupos y talleres literarios, encuentros con prestigiosos escritores o campañas escolares son algunas de las muchas acciones de promoción del libro y la lectura que desarrolla nuestra biblioteca. Mención especial merece el Concurso Internacional de Relatos Cortos “Juan Martín Sauras”, que ha adquirido un meritorio reconocimiento internacional con más de setecientos trabajos presentados en alguna edición. Dos libros publicados recogen los relatos premiados en las veinte primeras ediciones del concurso.

A principios de 2011 se inaugura la ampliación de la Casa de Cultura con la nueva biblioteca, oficinas del patronato y el tan demandado Espacio Escénico. Su financiación corre a cargo del Plan E, impulsado por el Estado junto con el Ayuntamiento de Andorra, la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, Endesa, Ibercaja y CAI. Este proyecto tan deseado cambió la forma de trabajar del personal del patronato y mejoró la calidad de los espectáculos para artistas y público. Con las nuevas instalaciones nos despedíamos todos de las pésimas condiciones del polideportivo municipal para las actividades escénicas.

En la Casa de Cultura, espacio físico donde se realizan la mayor parte de actos del municipio, conviven la Universidad Popular, la Biblioteca Pública, el Centro de Adultos, las Amas de Casa de la Escuela Hogar y la Televisión Local; pero CulTurAndorra también gestiona otros edificios, como los centros museísticos, la Escuela de Música, la casa Abellán, el taller de restauración, el local de ensayo de grupos de música y el Centro Ítaca.



Inauguración de la ampliación de la Casa de Cultura, 2011.

Toda la labor que conlleva el patronato no sería posible sin la dedicación y compromiso, además del profesorado y responsables de cada actividad y servicio, de un gran equipo que en el día a día ha estado a mi lado. Pastori García, Rosa Espés, Emilia Trejo, Silvia Beltrán y Manolo Villanueva han facilitado enormemente mi trabajo a lo largo de todo este tiempo. Juntos aprendimos a planificar, programar, gestionar y organizar eventos de índole diversa, ajenos en algunos casos a las tareas del ámbito cultural, pero cuyos encargos hemos asumido con naturalidad y decisión con la ayuda inestimable de Loli Gil. Me refiero a importantes actos protocolarios dignamente preparados en la Casa de Cultura, como la constitución del primer Consejo de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos (1-7-2002), los nombramientos de Hijos Predilectos a Ángel Alcalá (17-12-2005), y a Eloy Fernández Clemente (30-10-2010) o la instalación de la capilla ardiente de José Irazzo (22-11-2016).

La ermita del Pilar y el patrimonio cultural

El patrimonio cultural fue una de mis principales preocupaciones y muy pronto impulsé actividades para su recuperación y conservación. La iglesia parroquial había sido remodelada por el párroco Ángel Moros, rompiendo la idea original de su construcción al dejar a la vista la piedra irregular de los muros interiores. La ermita de San Macario ha sido tradicionalmente la favorita de los andorranos que, con sucesivas juntas de personas voluntarias, han ido manteniendo el edificio y su entorno. Sin embargo, el estado ruinoso de la ermita del Pilar era lamentable. Otros dos edificios interesantes del patrimonio histórico artístico andorrano, pero de propiedad privada, son la Casa de los Arcaine, hoy restaurada en espera de uso; y la casa de la familia Obón, frente a la fuente del Lugar. Justo allí, otro singular edificio esperaba su restauración, el antiguo horno de pan cocer.

En el año 1986 el Ministerio de Cultura becó un proyecto elaborado por la Universidad Popular, que supuso el germen para el estudio y posterior restauración de la ermita del Pilar, declarada hoy Bien de Interés Cultural. Pretendíamos acometer una restauración mediante un curso formativo para jóvenes en la especialidad de albañilería y restauración con la financiación del

Plan de Formación e Inserción del INEM, que nos aprobó su realización, y la Diputación de Teruel, que también lo apoyó. Contábamos con un experimentado cantero de Rubielos de Mora como profesor y había suficiente alumnado interesado de Andorra y pueblos vecinos. Teníamos una enorme ilusión y podíamos comenzar (*Diario de Teruel*, 22-02-1987).

Pero para seguir actuando en la ermita había que comprometer a todas las partes implicadas. Al arzobispado de Zaragoza como propietario, a Patrimonio de la DGA, porque existía un expediente para su declaración de monumento histórico-artístico desde 1983, y al propio ayuntamiento, para que avalara nuestro proyecto y porque se nos exigía la redacción de un proyecto de obra que habría que pagar. Con múltiples gestiones y la ayuda del secretario de Templos del arzobispado, Joaquín Aranda, natural de Alfoz, conseguimos que encargara su redacción a sus arquitectos, José María Gasca e Ignacio Uriol. Por su parte, el arquitecto de DGA, Fernando López, supervisaría que todo se hiciera de forma correcta, tal y como exige este tipo de actuaciones, y se marcaron las prioridades, aunque con alguna que otra controversia.

Dirigidas por el arqueólogo Miguel Ángel Zapater y con los alumnos del curso del INEM como operarios, empezamos con las excavaciones del interior para comprobar las fases constructivas de la ermita, que depararon bastantes sorpresas. Enterramientos humanos, de tamaños diversos y conservación desigual, entre los que destacaban el de un bebé con vestimenta bautismal y el de un sacerdote reposando en un gran ataúd de madera con hábito, casulla, estola y unos botines acordonados, todo en color oscuro. Este fue el primer resto en aparecer y en producir el primer susto en el grupo de jóvenes alumnos, uno de los cuales se presentó en mi despacho visiblemente alterado para comunicarme haber encontrado “un tío muerto” (*Diario de Teruel*, 12-3-1987).

Otro susto, el día que se descubrieron unas granadas y diversa munición, lo que exigió la presencia de artificieros de la Guardia Civil. Después de explosionarlos bajo el campo de tiro de San Macario nos confirmaron que se trataba de materiales de la Guerra Civil, por algún motivo allí escondidos. Posteriormente, la aparición de fragmentos de cerámicas mezclados con cenizas despertó menor interés. Los restos desaparecieron en la Universidad de Zaragoza, donde se enviaron para su estudio por el antropólogo José Ignacio Lorenzo y cuyos resultados permanecen desconocidos para nosotros.

Estas prospecciones sí aclararon, porque las cimentaciones no suelen engañar, las diversas ampliaciones de la ermita, que desmontaban la descripción de la cronología constructiva que algún estudiante universitario había hecho basada en los escudos de los arzobispos que aparecen en las claves de la cubierta. Los informes de las excavaciones fueron publicados en la revista *Arqueología Aragonesa* (1986-1987 y 1988-1989), editadas por la DGA en 1991.

Las tareas de restauración siguieron con la sustitución de la estructura de madera por cerchas de hierro y el retejado de la cubierta, la sujeción de la bóveda central por su parte superior mediante el encamisado con tacos, tela metálica y hormigón, la retirada de la espadaña-campanario (la campana está guardada en la ermita de San Macario) por ser un elemento anacrónico a criterio de los expertos en patrimonio y la demolición del coro de madera que había en la entrada por los mismos motivos. Se continuó con la limpieza del yeso de los muros y de los arcos fajones de piedra y la reposición y rejuntado de los sillares más deteriorados.



Enterramiento en la ermita del Pilar.

Después se acabaron los recursos económicos y se fueron haciendo breves actuaciones, que se dilataron durante casi veinticinco años hasta que la Comarca Andorra-Sierra de Arcos asumió el final de la restauración de esta pequeña joya arquitectónica que entraña una enorme complejidad constructiva. A modo de ejemplo les invito a que vean la mitad derecha de la fachada, donde se sitúa la puerta; cómo fue trasladada piedra a piedra unos cuantos metros hacia adelante para volver a cerrar la nueva fachada junto con la ampliación de la capilla de la izquierda, que podía haber sido una torre-campanario que no se llegó a acabar.

A finales de los ochenta creamos en la Universidad Popular el Departamento de Investigación Local y Etnografía (DILE) con la participación de personas interesadas en la recuperación del patrimonio cultural y las tradiciones populares. Pepe Pastor y Pilar Rodríguez, Isi Castro y Antonio Félez, Pilar Blasco, Tere Sánchez, Aurelia Comín, Mari Cubero, Alejandro Eced, Pascual Quílez, José María Villanueva, Herminia Balaguer y una larga lista de hombres y mujeres han sido participantes y colaboradores de este seminario local de etnografía.

Nos marcamos unos primeros objetivos, que fueron dando sus resultados. Había que sacar ropas de los baúles y poner en valor con rigor los trajes tradicionales de Andorra; especialmente, porque los que se exhibían en las procesiones se habían desvirtuado por completo. Durante unos años, se estableció un concurso de trajes regionales en varias modalidades con unas bases que indicaban las ropas y complementos propios de las vestimentas de finales del siglo XIX y principios del XX. Aquella iniciativa sirvió para que gran parte de las nuevas confecciones imitara las formas de las prendas antiguas.

El interés por la música tradicional y los bailes populares despertó la curiosidad por recuperar el Dance de Santa Bárbara de Andorra, del que se tenía algún documento (el texto, alguna foto y un retazo de partitura) del representado en el año 1922, uno de los últimos en realizarse. Tras varios años de estudio, entrevistas con personas mayores, asesoramiento de expertos musicales y aportaciones de bailarines, se consiguió volver a representar en el año 2001 y ha permanecido como referente en algunas fiestas del municipio. Paralelamente, se ve la necesidad de contar con música tradicional y el Aula de Música implanta las clases de dulzaina y se embarca en la puesta en marcha de la Agrupación Laudística, que tan extraordinariamente han evolucionado en el devenir festivo de la localidad.

Otra iniciativa del grupo de investigación fue el estudio de los yacimientos iberos de El Cabo, La Cerrada y el Cabecico Royo, descritos ya en la *Revista Teruel* n.º 34, de 1965, por la arqueóloga Purificación Atrián. El Cabo era el que por restos, tamaño y afloramiento de murallas generaba más expectativas y nos pusimos manos a la obra. En este caso el proyecto de excavación del poblado se basó en los campos de trabajo para jóvenes en verano que organiza el Gobierno de Aragón. Se realizaron las tareas de limpieza, delimitaciones y primeras excavaciones en los veranos de 1994 y 1995. Isabel Ginés sería la encargada de la intendencia y las actividades lúdicas y la arqueóloga Rosa María Loscos dirigía la parte técnica de estas primeras excavaciones. Luego llegó lo inevitable, que las minas a cielo abierto se llevaban por delante el yacimiento; y Endesa y DGA acordaron su excavación completa y el traslado y reconstrucción de todo el conjunto a una nueva ubicación en una ladera del monte de San Macario. De estas tareas se encargaron los arqueólogos José Antonio Benavente y Fernando Galve (ver *Revista de Andorra*, n.º 2 (Celan, 2002, pp.16-51). Lo curioso de este proyecto es que al final la mina no afectó al terreno donde se situaba el poblado original, idea que siempre había defendido el entonces concejal Tomás Gracia, simplemente comprobando los planos de la ejecución minera en esos terrenos.

El mismo seminario de etnografía organizaría una recogida de firmas que se entregaron en el ayuntamiento para que la colección etnográfica de Ángel García Cañada se quedara en Andorra, expuesta al final en el antiguo Horno de Pan Cocer junto al Centro Pastor de Andorra, y programamos en nuestro municipio un Seminario Nacional de Etnografía e Investigación Social de las Universidades Populares Españolas realizado en el año 1999.

La Semana Santa y los tambores

La Semana Santa andorrana, con sus pasos procesionales y sus tambores, siempre me atrajo. Siendo un niño acompañaba en las procesiones a mi tío Paco, quien en años siguientes integró el trío de bombos 1-X-2. Para entonces ya salíamos a tocar la cuadrilla de amigos, acudiendo por la noche a la ermita del Pilar al ensayo de los toques que algunos mayores enseñaban. Ya con cierta edad, la noche de romper la hora era una fiesta, concentrada en la carretera (actual avenida San Jorge), en la que se alternaban los mazazos y redobles con lingotazos de vino y bebidas variadas que se acompañaban con tiras de abadejo. Luego, el vía crucis a San Macario a las cinco de la madrugada resultaba penoso. Pero todo ha ido evolucionando y en casi todos los aspectos ha mejorado, aunque sigue siendo mejorable.

Además de ser tamborilero activo (recuerdo que participamos una cuadrilla en la inauguración en el polideportivo de un pre-europeo juvenil de selecciones nacionales de baloncesto



José y sus hijos el Domingo de Ramos, 2015.



Con Ángel Lorenz y Fernando Galve (expresidente y presidente actual, respectivamente, de la Cofradía del Cristo de los Tambores y Bombos).

entre cuyos jugadores impresionaba por su altura el ya retirado Ferrán Martínez), he pertenecido a la Cofradía del Santo Sepulcro desde adolescente, hasta que mis hijos optaron, acertadamente, por hacerse cofrades de La Burrica.

Cuando en 1985 comienzo a dirigir la Universidad Popular una de las líneas de actuación fundamentales es la puesta en valor del patrimonio cultural del municipio y su Semana Santa es uno de nuestros componentes esenciales. Muy pronto, con la colaboración de personas con un gran interés vinculadas a esta tradición, comenzamos a dar los primeros pasos en la renovación de nuestra Semana Santa, sin olvidar el impulso dado por un buen grupo de personas capitaneadas por el párroco Pedro Ruiz y José María Quílez (primer presidente de la Cofradía del Cristo de los Tambores y Bombos), que representaron los objetivos de la Ruta del Tambor y Bombo en Andorra. En 1980 editaron en multicopista el primer programa de la Semana Santa andorrana, en el que informaban sobre la recién creada cofradía e indicaban sus intenciones de propagar nuestras costumbres tamborileras, organizar jornadas de la Ruta como la celebrada en 1978, incrementar el número de tamborileros (que superaban el millar), enseñar a tocar y formar grupos para participar en concursos locales y regionales.

El 14 de febrero de 1986 se firman en la Casa de Cultura los estatutos de la Cofradía del Cristo de los Tambores y Bombos con el nombramiento de su junta directiva, encabezada por Mariano Balaguer (presidente), José Luis Pellicer (vicepresidente), José Monzón (secretario) y como vocales ocho fundadores que han continuado ligados intensamente a esta cofradía y cuyos nombres e iniciativas propuestas pueden leerse en *Cierzo* de marzo, 1986. En 1987 se introdujo el pregón como un acto relevante, que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, y se apostó por la escuela de tambores.

Hay que destacar que, aunque esos estatutos no se legalizaron hasta muchos años después, sirvieron durante largo tiempo para fomentar los actos semanasantistas. Más tarde han presidido la cofradía Ángel Lorenz, que impulsó la actualización y legalización de dichos estatutos, y Fernando Galve, actual presidente. Desde 1986 hasta el año 2001 he sido integrante de las sucesivas juntas directivas y tras quince años había que dar el relevo a jóvenes con nuevas iniciativas.

Aunque la Ruta del Tambor y Bombo se constituye en 1970, el 4 de octubre de 1986, en Urrea de Gaén, se aprueban los nuevos estatutos de la denominada Asociación Cultural de la Semana Santa del Bajo Aragón. Ruta del Tambor y Bombo. Por Andorra los firmantes fuimos Miguel Rico (teniente alcalde), Mariano Balaguer y un servidor. Andorra siempre ha colaborado con la Ruta, la ha representado con Javier González como presidente, ha participado en sus Jornadas de Convivencia y organizado las que cada nueve años le han correspondido. Desde el año 2001 en esas jornadas anuales se exhibe una muestra gráfica de una docena de paneles expositivos dedicados a la Ruta y a la Semana Santa y cofradías de cada uno de los nueve pueblos que la conforman. La elaboramos Fernando Galve y yo mismo, tras encargo de la Ruta al Celan.

Andorra recibió la petición de acoger las XIII Jornadas Nacionales los días 21 y 22 de marzo de 1998 y el ayuntamiento y la Cofradía del Cristo de los Tambores se encargaron de su organización, recayendo en mi persona la coordinación general del evento y la Presidencia de Honor en el hoy rey Felipe VI (casi nada). Ese fin de semana Andorra sería la capital de España del tambor y el bombo. Ciudades y pueblos de cinco comunidades autónomas (Andalucía,

Murcia, Valencia, Castilla-La Mancha y Aragón), donde el tambor es un exponente de su patrimonio cultural, se dieron cita en nuestro municipio. El mensaje a la población fue claro: “Se trata de un acontecimiento irrepetible que exige una actitud positiva por parte de todos, mostrando la hospitalidad de un pueblo que se proyecta con esperanza hacia el futuro”. Y la gente respondió con una participación insuperable, con un impresionante número de voluntarios para atender las diferentes tareas y con todas las agrupaciones musicales volcadas en una ceremonia inaugural sin precedentes mostrando la riqueza de la actividad cultural del día a día andorrano. En opinión de la mayoría de los municipios participantes estas jornadas supusieron un punto de inflexión para la organización de las jornadas posteriores. Con la experiencia adquirida ya no fue tan complicado preparar las XXIV Jornadas Nacionales celebradas por segunda vez en nuestra localidad del 20 al 22 de marzo del año 2009.

La idea de una junta local de cofradías se venía trabajando desde hacía tiempo por iniciativa del párroco Alfonso Monforte a raíz de alguna discusión entre cofrades en la sacristía de la iglesia. Había que poner orden y organización. El 16 de noviembre de 1998 se aprueban los estatutos de la Junta Local de Semana Santa de Andorra con la firma de Marcos Vaqué, José Antonio Gracia, Fernando Casaus, José Monzón y Raimundo Abellán. Pero la delegación territorial de la DGA exigió su adaptación a un nuevo modelo estatutario, que precisaba iniciar nuevamente los trámites. El 8 de marzo de 1999 se aprobaron los definitivos con la elección de Marcos Vaqué como presidente y el nuevo párroco Cecilio Berges entre los vocales de la directiva. Posteriormente, han ejercido la presidencia José Ángel Aznar, Joaquín Laudo, Jesús Lorenz, Concha Arcusa y Pedro Martín. Entre sus logros hay que destacar la creación del Museo de la Semana Santa con la conformidad de las cofradías, inaugurado en marzo de 2007, y la publicación en 2012 del libro *El ruido y el silencio. Semana Santa en Andorra*, en el que personalmente no tuve la ocasión de colaborar.

Las asociaciones culturales. El Celan

Un buen amigo opinaba, medio en broma medio en serio, que en Andorra teníamos tantas asociaciones por el deseo de mucha gente por ser presidente; y ponía como ejemplo que, sin tener río, contábamos con la asociación de pesca con mayor número de socios de la provincia de Teruel. Ciertamente, este ha sido un municipio con un elevado grado de asociacionismo que yo particularmente no sabría explicar. Quizás el hecho de contar con una población joven y diversa en cuanto a sus orígenes o de disponer de recursos educativos, culturales y deportivos de calidad han motivado esa activa participación social que nos caracteriza y que es un hecho incontestable.

Asociaciones benéficas, educativas, de carácter social, cofradías antiguas y recientes, peñas culturales, folclóricas, deportivas, recreativas, clubes deportivos, agrupaciones musicales. Tenemos asociaciones de todo tipo que no paran de organizar actividades, encaminadas sustancialmente a sus fines y asociados y en contados casos pensando en acciones globales dirigidas a toda la comunidad. Por ello, un plan cultural municipal con un programa institucional que cubra las expectativas de la mayoría de la población se hace necesario sin que suponga quitar protagonismo a las iniciativas de esos colectivos y, aún más, colaborando estrechamente con ellos para potenciar determinadas actividades y aportando los recursos culturales de los que disponga la administración municipal para llevarlas a cabo. Ese ha sido el espíritu facilitador que ha marcado mi trayectoria laboral y por ello puedo decir que, en

mayor o menor medida, hemos colaborado con la mayor parte de las asociaciones culturales del municipio, cuya enumeración no viene al caso.

El panorama cultural de Andorra, que se antojaba bien cubierto por la acción municipal y de las asociaciones, tenía alguna carencia relevante. Personalmente echaba de menos una mayor participación de un colectivo que podía aportar mucho, los profesores de colegios e institutos. Muy pocos ofrecieron en aquellos primeros años iniciativas de colaboración, quizás por la tensa relación generada tras los cambios políticos en el ayuntamiento y en el personal responsable en la Universidad Popular. Esa circunstancia no pasó desapercibida para algunos intelectuales como Ángel Alcalá o Eloy Fernández Clemente, que desde fuera observaban el pujante desarrollo del municipio y en conversaciones privadas me manifestaron la necesidad de establecer una mayor colaboración y un especial interés en que Andorra contara con un centro de estudios locales.

Esa idea se convertía en realidad a iniciativa de Javier Alquézar Penón, que involucró a ocho personas más y en poco tiempo creamos una nueva asociación. El día 2 de diciembre del año 1999 hacía su presentación en un acto público en la Casa de Cultura el Centro de Estudios Locales de Andorra, con la implicación y el respaldo de personas, colectivos e instituciones del entramado social, educativo y cultural de nuestro municipio. Un año más tarde, con un amplio programa de actos y la participación de numerosas personas, las Jornadas Andorra siglo XX indicaban las líneas de trabajo que el CELAN iba a desarrollar a partir de entonces: por un lado, la investigación para conocer la realidad geográfica, social, económica, política, administrativa y cultural del territorio y sus gentes; por otro, la divulgación a través de publicaciones periódicas y materiales didácticos, la formación y la acción cultural mediante actividades propias o en colaboración con otras entidades.

El Celan es quizás la más dinámica y fructífera de las asociaciones locales. Ha organizado de forma incesante jornadas, homenajes, exposiciones, certámenes, encuentros y editado múltiples publicaciones, siendo la *Revista de Andorra* su buque insignia. Durante los últimos años su trabajo, especialmente su trabajo editorial, ha supuesto un salto de calidad en la acción cultural de Andorra y de la comarca, del que muchas personas hemos podido aprender.

Pero ese vendaval de actividades a mí me ocasionó (me consta que también a otros miembros fundadores) cierta ansiedad, pues no podía permitirme ampliar de forma permanente mis jornadas laborales gestionando lo propio y lo ajeno. Si la dedicación a mi profesión era ya por sí misma muy exigente, me vi incapaz de continuar haciendo lo mismo fuera de mis horarios de trabajo. Aunque he continuado colaborando como con cualquier otra asociación, ese fue el motivo por el que en el año 2001 renuncié a estar en ese grupo de hombres y mujeres de la junta directiva del Celan, buenas gentes por quienes siento una sincera admiración.

Durante su trayectoria, el ámbito de actuación del Celan se ha ampliado al territorio comarcal con una serie de proyectos destinados al conocimiento y divulgación de la riqueza patrimonial de sus pueblos, al tiempo que impulsa y colabora directamente en la acción cultural a desarrollar por la Comarca Andorra-Sierra de Arcos.



José Monzón y Sofía Ciércoles, alcaldesa de Andorra, durante el acto de entrega del Premio al Mérito Cultural 2016.

El Premio al Mérito Cultural

Que el 22 de diciembre de 2016 se me concediera el Premio al Mérito Cultural de la Villa de Andorra supuso para mí una enorme emoción, honor y satisfacción. Pienso que mi prematura jubilación por las circunstancias personales allanó el camino para ese reconocimiento, que venía ideado por dos vías, la de un homenaje del Ayuntamiento de Andorra hacia un trabajador al que despedía; y la de la Junta Rectora del Patronato de Cultura y Turismo con representación política, social, educativa y cultural que, de forma unánime, proponía concederme por mi trayectoria profesional y personal el premio que anualmente viene otorgando. El resultado final fue un acto especialmente emotivo por la entrega del recuerdo institucional a cargo de la alcaldesa, Sofía Ciércoles, por el documental que la televisión local emitió con mi biografía, por las elogiosas intervenciones de amigos y compañeros y por la presencia en el espacio escénico de tantas personas con las que he podido compartir muchas cosas en mi vida y a las que aprecio y siento que también me aprecian y respetan. Suponía también, dado mi estado de salud, la oportunidad de despedirme públicamente a nivel laboral y personal. En mi alocución quise trasladarles que una parte de ese galardón les correspondía a ellos y a ellas, a quienes de una forma u otra hemos realizado un trabajo colectivo de larga duración:

Cuando te encuentras sorteando la línea fronteriza de la vida, percibes las cosas de manera muy diferente y cambian tus sentimientos y tus emociones. He de reconocer que este premio me ha hecho una gran ilusión.

[...]

Otras tareas desempeñadas (profesionales y personales)

- Redactor de los primeros estatutos de la cofradía del *Cristo de los Tambores y Bombos* y miembro de su junta directiva (1986-2001).
- Miembro del Consejo de redacción del periódico *Cierzo* (1987-1992).
- Coordinador del comité organizador de las XIII Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y el Bombo, celebradas en Andorra en 1998.
- Responsable técnico y miembro de la Comisión Mixta de Seguimiento de los Programas de Garantía Social (Formación-Emplejo) desarrollados por el Ayuntamiento de Andorra (1999-2011)
- Promotor, redactor de estatutos, tesorero y miembro del consejo de dirección del Centro de Estudios Locales de Andorra, así como colaborador en las publicaciones y actividades promovidas por dicho centro (1999-2001) .
- Miembro de la comisión organizadora y ponente de la Asamblea Comarcal de Cultura en 2003.
- Vocal de la junta directiva de la asociación Amigos de la Ermita del Pilar (2015).

Publicaciones y trabajos divulgativos

- Coautor de la publicación *La Semana Santa de Andorra*, editada por la Universidad Popular en 1989.
- Coordinador y redactor de la publicación *XIII Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y el Bombo*, editado por el Ayuntamiento de Andorra en 1998.
- Coordinador y redactor de textos de la Exposición “La Ruta del Tambor y Bombo del Bajo Aragón”, 2001.
- Coautor del artículo “La Semana Santa de Andorra. Tradición, integración e identidad” en el libro *Entre tambores* y coordinador de los apartados referidos a Andorra, 2003.
- Coautor del artículo “Los tambores y la Semana Santa” en *Comarca de Andorra-Sierra de Arcos*, n.º 27 de la colección Territorio 31 editada por el Gobierno de Aragón en 2008.
- Autor del artículo “25 años de acción cultural en Andorra” en *Comarca de Andorra-Sierra de Arcos*, n.º 27 de la colección Territorio 31 editada por el Gobierno de Aragón en 2008.
- Autor del artículo “Andorra: tradición y juventud” en la revista *Verde Teruel*, n.º 20, diciembre 2009.
- Coordinador y redactor de la guía *Vive y descubre Andorra (Teruel)*, de la Editorial Everest, 2010.
- Autor del artículo “La restauración de la ermita del Pilar de Andorra” en el libro *La ermita del Pilar de Andorra (Teruel)*, publicado por Miguela Guallar y Alejandro Blasco en 2015.



Con la familia tras la entrega del Premio al Mérito Cultural. (Foto Rafael Galve)

Hace escasamente un mes, un erudito de la música popular a nivel nacional y su compañera, gran conocedora de los círculos culturales aragoneses, me decían: “Ten por seguro que Andorra ha sido uno de los grandes referentes de la acción cultural de Aragón durante muchos años y en toda la provincia de Teruel casi el único”. Y tenían razón, pero gracias no sólo a la iniciativa municipal, sino también a las propuestas de las agrupaciones locales y a la excelente respuesta de público en la mayoría de actividades. A todas esas personas que participan en acciones formativas, a las que asisten fielmente a los actos que se programan y a esos responsables que siempre están ahí, tirando del carro de las asociaciones, también les debo una parte de esta distinción.

Por último, este galardón tengo que compartirlo de forma muy especial con el personal del Patronato: de la Escuela de Música, de la Universidad Popular, del Ítaca, educadoras de Adultos, guías de Turismo, bibliotecarios, conserjes y con las personas de la oficina de administración y gestión cultural. Compañeras y compañeros de trabajo que, con su proximidad, apoyo, fidelidad y confianza, han facilitado mi labor a largo de tantos años.

